

# La dignidad, base de las virtudes militares

▣ Por Vicente Torrijos Rivera  
Politólogo

## Introducción

Vivimos en un mundo que bajo su apariencia civilizada es en realidad, muchas veces, un mundo salvaje, en el que con frecuencia los individuos compiten descarnadamente unos contra otros, como si vivieran en un estado de agresión permanente —lo que el filósofo Thomas Hobbes llama *estado de naturaleza*— luchando por el éxito, la riqueza y el reconocimiento social.

Un mundo en el que, con igual frecuencia, es común oír que todo se vale, que el fin justifica los medios, y que no importa lo que haya que hacer con tal de obtener lo que se quiere.

Quienes se niegan a entrar en el juego son vistos, en el mejor de los casos, como ingenuos bonachones, a los que su ingenuidad —o su falta de impulso, que no es otra cosa que voracidad— los dejará por fuera de la repartición del botín de la fortuna.

Cuando este paradigma de acción permea el estamento militar, resulta clara su oposición con aquellos principios rectores que nutrieron su configuración en la edad medieval, cuando se daba por sentado que le incumbía una función revestida de un carácter casi sagrado: la defensa de la sociedad. O tal como lo formulaba el lema de la caballería andante —adoptado por don Quijote—, la de socorrer viudas (a los débiles) y desfacer entuertos (enderezar lo que estaba torcido, corregir el rumbo de quienes marchaban equivocadamente).

Lo que resulta más lamentable de todo esto es que casi con cinismo se oye en Colombia —una nación enormemente necesitada de una forma distinta de ver la vida— el elogio de la astucia, la bribonería y el oportunismo.

Durante las últimas décadas en Colombia se han acentuado los efectos nocivos y perversos de esta forma de encarar la vida, en todos los sectores de la sociedad. Difícilmente se hallará uno que no haya sido contagiado por ese “vacío ético”, por esa pérdida de norte, por esa confusión e inversión de prioridades.

Buena parte de los problemas que vive el país (la falta de confianza en las instituciones, la corrupción, la proliferación del delito, la insolidaridad) nace de una falta de coraje: de la cobardía de muchos a la hora de tomar decisiones y actuar correctamente.

Faltan, pues, valientes que tomen la decisión intrépida de escapar a este círculo vicioso; valientes que tomen una decisión ética radical y recuperen, en una especie de consenso sobre la dignidad, los refe-



Cuando este paradigma de acción permea el estamento militar, resulta clara su oposición con aquellos principios rectores que nutrieron su configuración en la edad medieval, cuando se daba por sentado que le incumbía una función revestida de un carácter casi sagrado: la defensa de la sociedad. O tal como lo formulaba el lema de la caballería andante —adoptado por don Quijote—, la de socorrer viudas (a los débiles) y desfacer entuertos (enderrezar lo que estaba torcido, corregir el rumbo de quienes marchaban equivocadamente).

rentes comunes que, tras una larga temporada de práctica de egoísmo, destructividad y pérdida de valores esenciales, posibiliten la puesta en marcha y la realización de un gran proyecto nacional.

tegral en que el papel del militar no se reduzca al monopolio legítimo de la fuerza sino que, más bien, se amplíe, hasta constituirse en modelo de probidad, transparencia y vitalidad democrática.

Sólo recuperándonos del vacío ético los colombianos podremos hacer país, trabajando porque la defensa de la sociedad no sea una labor mecánica y rutinaria sino un proceso in-



### ¿Y de qué va la ética?

La ética es una parte de la filosofía que reflexiona sobre la moral. La diferencia entre las dos estriba en que, mientras la moral forma parte de la vida cotidiana —tanto individual como comunitaria— es decir, es una vivencia práctica, la ética es un saber filosófico, una organización racional de la reflexión sobre la conducta de los hombres.

Decimos 'sobre la conducta de los hombres' y no sobre su comportamiento, ya que aquí estriba una de las diferencias fundamentales entre los animales y los seres humanos. Los animales se comportan: deben resignarse a la dictadura de la biología y los instintos, actuando por pura reacción ante los estímulos tanto internos como externos, y sin que su actuación esté mediada por la reflexión, por la deliberación, por la justipreciación de su contenido y sus consecuencias.

A diferencia de ellos, los seres humanos pueden conducirse. Es decir, pueden ser dueños de sí mismos y de sus actos. Algo así era lo que quería decir el filósofo Platón cuando comparaba la conciencia a un auriga, a un cochero que le señala a la voluntad la dirección que debe tomar.

Cuando hablamos de ética, entonces, hablamos de un saber o reflexión filosófica que tiene como objeto establecer pautas o cánones que permitan a los seres humanos forjar un buen carácter, enfrentar la vida humanamente, ser justos y felices: asumir un perfil, una marca, una impronta o modo de ser íntegro.

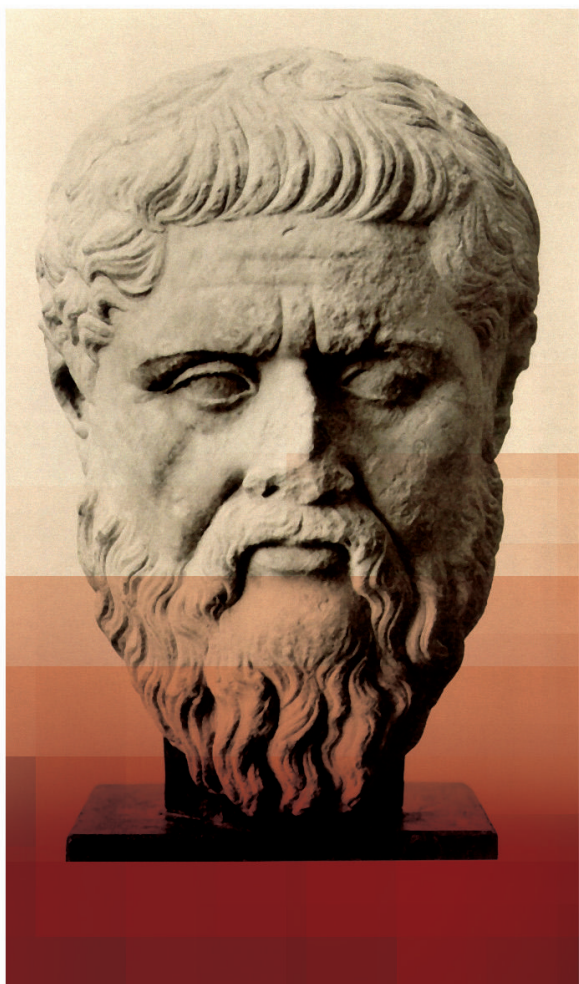
Esta nos orienta para actuar racionalmente en la dirección de nuestra propia vida, en aras de obtener de ella lo mejor,

Decimos 'sobre la conducta de los hombres' y no sobre su comportamiento, ya que aquí estriba una de las diferencias fundamentales entre los animales y los seres humanos.

para lo cual se requiere ordenar y valorar inteligentemente las metas que nos proponemos, y seleccionar adecuadamente los medios para alcanzarlas.

La búsqueda de esta integridad es particularmente acuciante en un mundo como el nuestro, y más aún, entre las Fuerzas Militares, por más que en todas las eras y etapas de la historia los hombres hayan tenido que verse enfrentados a problemáticas que, como sucede en Colombia, los desbordaban, les estremecían y les desconcertaban.

Para eso surgió la ética. Y lo más importante es que no se requiere ser filósofo para vivir éticamente, aunque han sido ellos quienes han intentado elaborar sistemáticamente esos criterios o cánones que nos permitan, frente a una situación determinada, decidir y actuar correctamente.



### Algunas propuestas éticas

Distintas escuelas filosóficas se han destacado en estos esfuerzos. Aquí mencionaremos cuatro alternativas, con sus pros y sus contras, como una forma de introducir algunas ideas sobre el que, a nuestro juicio, es el principio que debe fundamentar una vida y un actuar ético, especialmente en el estamento militar.

### Ética epicúrea

La ética epicúrea se origina en las reflexiones del filósofo griego Epicuro, y de su escuela, conocida como “Escuela del Jardín”. Entre otros, pertenecen a esta corriente ética Lucrecio y Horacio.

Dentro del sistema filosófico de Epicuro, todo en la vida está subordinado a la moral: a una moral que considera las sensaciones de placer y dolor como criterio último del bien y del mal.

En ese sentido, la finalidad natural de la acción humana es el placer constante y seguro de la felicidad, respecto a la cual las virtudes de



Cuando hablamos de ética, entonces, hablamos de un saber o reflexión filosófica que tiene como objeto establecer pautas o cánones que permitan a los seres humanos forjar un buen carácter, enfrentar la vida humanamente, ser justos y felices: asumir un perfil, una marca, una impronta o modo de ser íntegro.

la justicia o el valor son meros instrumentos, que deben contribuir, con la experiencia y la prudencia a la armonización de las pasiones, lo cual constituye un estado ideal, que él denominaba “ataraxia”, y que no es otra cosa que esa inamovible tranquilidad del ánimo de quien sabe dominar sus deseos, es independiente del exterior y vive entre los hombres como un dios.

Presupuestos de esta imperturbabilidad del ánimo son, entre otros, los siguientes:

- la liberación del miedo, tanto del derivado de la superstición, como del miedo a la muerte
- el alejamiento de las tensiones de la vida política
- la amistad y la benevolencia universal como líneas permanentes del obrar.

Finalmente, según la ética epicúrea, en la búsqueda de la felicidad el hombre no debe buscar todos los placeres y rehuir todos los dolores, habida cuenta de que:

- a ciertos dolores pueden suceder placeres mayores, luego no debe despreciárselos
- los placeres del espíritu son más constantes y autónomos que los sensoriales, luego deben ser preferidos.

### Aristóteles

Para Aristóteles el bien supremo es la felicidad racional (eudaimonía), que es distinta del placer (hedoné). La felicidad es la plenitud de realización del hombre en su condición humana, y su contenido se identifica con el de la vida contemplativa o teórica, superior a la vida hedonista o meramente productiva.

Para Aristóteles el bien supremo es la felicidad racional (eudaimonía), que es distinta del placer (hedoné). La felicidad es la plenitud de realización del hombre en su condición humana, y su contenido se identifica con el de la vida contemplativa o teórica, superior a la vida hedonista o meramente productiva.

Esta superioridad está determinada por varios factores:

- por la relación entre contemplación y entendimiento, ya que es éste último el que permite al hombre aproximarse a las realidades más valiosas
- porque de ella se deriva el máximo conocimiento posible de un objeto determinado
- porque es una actividad completamente independiente, íntima e inmanente.

Ahora bien, para alcanzar la felicidad, el camino es la virtud, que puede ser de dos clases: intelectual (sabiduría y prudencia) o moral —llamada también dianoética— (fortaleza, templanza y justicia).

Virtud es término medio (mesótes), equilibrio, entre dos extremos de las tendencias humanas que absolutamente consideradas se excluyen y niegan entre sí. Este término medio es una medida de proporción que se obtiene de la consideración de las distintas tendencias del hombre, jerárquicamente ordenadas.

### La virtud en Santo Tomás de Aquino

Para Tomás de Aquino el hombre como abierto a una serie de relaciones con Dios y los demás hombres. La práctica de la virtud, es una práctica compartida: no hay virtud en el egoísmo, no es bueno quien sólo es bueno consigo mismo. De ello se desprende que



## virtud

(Del lat. *virtus*, -*tis*)

1. f. Actividad o fuerza de las cosas para producir o causar sus efectos.
2. f. Eficacia de una cosa para conservar o restablecer la salud corporal.
3. f. Fuerza, vigor o valor.
4. f. Poder o potestad de obrar.
5. f. Integridad de ánimo y bondad de vida.
6. f. Disposición constante del alma para las acciones conformes a la ley moral.
7. f. Acción virtuosa o recto modo de proceder.
8. f. pl. Rel. Espíritus bienaventurados, cuyo nombre indica fuerza viril e indomable para cumplir las operaciones divinas. Forman el quinto coro.

[DRAE]

la ética es una ciencia práctica que enseña a los hombres todo cuanto requieren para lograr la perfección y la felicidad.

El hombre, en su condición intelectual, se inclina hacia los objetos que aprehende. Precisamente, para Santo Tomás la felicidad es la aprehensión del bien amado a través de la virtud. Y es esta inclinación la fuente de la voluntad.

Queremos siempre el bien, o algo que percibimos y juzgamos como bien. Pero por nuestra naturaleza, los hombres sólo alcanzamos diversos bienes particulares, dentro de los cuales tenemos que optar. En consecuencia, es al bien relativo al que tendemos a lo largo de nuestra existencia.

Lo anterior señala la tarea de la ética, que consiste en mostrar el camino más adecuado de realización humana. Esta vía no es otra que el conocimiento y dominio de las pasiones, la superación de los vicios, la consecución y cultivo de las virtudes.

Y es precisamente en ellas, en las virtudes, en las que fundamenta este filósofo todo su sistema ético, entendiendo que la virtud es un hábito operativo perfeccionante.

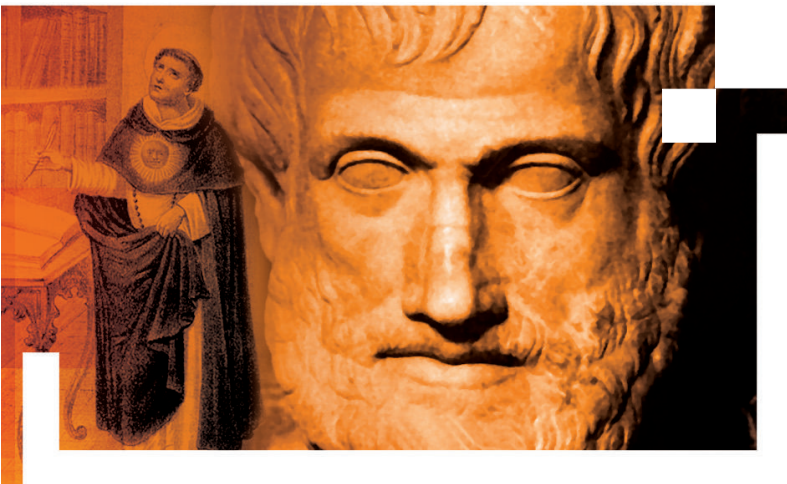
Así, en la propuesta tomista, la virtud es el ideal de la auto-educación en la excelencia de la persona humana. No consiste ni en la represión de las tendencias espontáneas ni en la retirada o la renuncia al mundo, ni la conservación o sobrevaloración de normas meramente instrumentales de conducta históricamente superadas (como los buenos modales, que pueden cambiar de una época a otra, y a cuyos cambios debemos amoldarnos).

Como hábito, es una práctica de vida espacio-temporalmente ubicada y concreta, adquirida mediante un ejercicio continuado a través de la disposición de las facultades y fuerzas emocionales y cognitivas (el carácter) a realizar el bien moral, a fin de que éste no sea el efecto ni del azar de las circunstancias, ni del capricho, ni de la costumbre mecanizada, ni de la presión social, sino de una libertad —ciertamente sujeta a las necesidades propias de la vida— permanentemente ejercida en una misma dirección (el bien), es decir, del poder y la fuerza del yo de una personalidad moralmente formada.

En tanto que operativo, el de la virtud es un hábito que dirige los actos, que le da cauce al ser de la persona, que cambia el mundo y la realidad mediante su presencia y sus acciones, y que además, a través de estas, puede perfeccionarse, es decir, realizarse íntegra y plenamente, con arreglo a su vocación por la felicidad, la cual se deriva de su particular dignidad y su elevada naturaleza.

Por tanto, ser virtuoso, es no ser juguete ni de los impulsos —de las necesidades y pasiones naturales (vicio)— ni de las expectativas exteriores de comportamiento impuestas por el cambiante entorno social, sino más bien situarse críticamente respecto a éstas.

A fin de cuentas, virtud y virilidad tienen la misma etimología: sólo los verdaderos varones (seres humanos), sólo los verdaderamente valientes, pueden ser virtuosos.



También, el ser virtuoso implica llevar y asumir un modelo de vida responsable y consecuente con uno mismo y con los otros, lo que proporciona la forma suprema de felicidad.

Esta vida virtuosa, por lo demás, no se manifiesta sólo en acciones excepcionales (no habituales), sino a lo largo de toda la existencia, en los diferentes aspectos y ámbitos de la vida.

### La ética utilitaria de Jeremías Bentham

El utilitarismo es una orientación de la ética normativa, del tipo de las morales de provecho, desarrollada en el mundo anglosajón como método de fundamentación empírica y racional de las normas.

Para el utilitarismo, el criterio de obligación es el principio de utilidad, según el cual es moralmente exigible aquella acción cuyas consecuencias son óptimas para la felicidad de las personas afectadas.

Este principio moral incluye cuatro principios parciales.

- Principio consecuencialista: las acciones deben valorarse por sus consecuencias.
- Principio de utilidad: la medida de las consecuencias es su utilidad, no con miras a cualquier fin o valor, sino a lo bueno en sí.
- Principio hedonista: el valor supremo de lo bueno en sí es la satisfacción de las necesidades e intereses humanos, la felicidad, dejando al individuo la determinación del contenido de su propia felicidad.
- Principio social: lo decisivo no es la felicidad individual o grupal, sino la de todos los afectados por la acción (bienestar general).

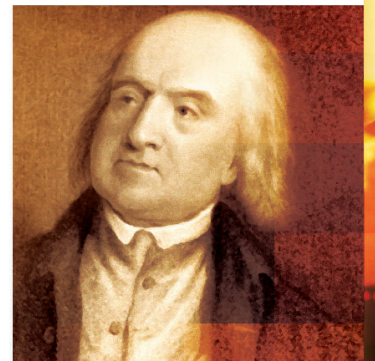
La primera exposición sistemática del utilitarismo se encuentra en Bentham (1789), quien desarrolla un instrumento que permite medir la utilidad social de los actos humanos, el cálculo hedónico.

La fuerza de la ética utilitarista está en la unión que hace de elementos racionales (principio de utilidad) y empíricos (conocimiento de los efectos sociales de la acción), además de que los deberes morales deducidos de él coinciden sustancialmente con las convicciones morales más comúnmente arraigadas.

La dignidad es un merecimiento. Por eso en el lenguaje común se suele decir que “alguien es digno de algo”, y por eso resentimos las mayores ofensas como aquellas que nos dejan “indignados”, en tanto que consideramos haber sido objeto de un trato que en modo alguno merecemos.

### Hacia una propuesta de síntesis: la dignidad como base de las virtudes militares

A pesar de las diferencias entre una y otra, estas escuelas éticas tienen mucho en común. A nuestro juicio, podría intentarse una síntesis de sus reflexiones basada en la idea de que el fundamento de una vida y una conducta ética es la dignidad, y que de ella se desprenden las virtudes, y en particular, las virtudes que podríamos llamar más propiamente militares.



La dignidad es un merecimiento. Por eso en el lenguaje común se suele decir que "alguien es digno de algo", y por eso resentimos las mayores ofensas como aquellas que nos dejan "indignados", en tanto que consideramos haber sido objeto de un trato que en modo alguno merecemos.

De conformidad con su definición, la idea de dignidad remite 'a lo que se merece', a lo que se tiene derecho por una excelencia particular, a cierto honor o respeto que se debe a alguien, y a la posición que dentro de la comunidad tiene alguien por razón de sus méritos

En el contexto de la vida militar, la dignidad, entendida como merecimiento, esto es, como la condición en virtud de la cual alguien merece algo, se manifiesta en tres niveles distintos

La dignidad individual, de cada uno de los integrantes de la milicia, y que resulta del reconocimiento de sus méritos, que por definición, deben ser el resultado de la práctica constante de las virtudes militares: integri-

dad, responsabilidad, equidad, lealtad, honestidad, respeto, tenacidad, excelencia, competencia, valentía física y moral, y patriotismo.

La dignidad institucional o del estamento militar, que supone la agregación de las dignidades individuales de quienes forman parte de él, y que se enaltece o degrada en la misma medida en que los individuos enaltecen o degradan la vida propia. Simultáneamente, supone un desafío para los integrantes de la milicia: el de merecer su participación en ella, el de estar a la altura de la institución, lo que sólo se alcanzará mediante la práctica de las virtudes que los dignifican como individuos. En un sentido especial, la dignidad del estamento es el resultado de la manera en que sus integrantes se dignifican mutuamente en el trato recíproco cotidiano, en las relaciones jerárquicas tanto como en las relaciones entre iguales, y en toda circunstancia del cumplimiento del deber.

La dignidad del adversario, que como ser humano, merece un tratamiento humano. Las conductas que es posible recoger bajo la categoría de inhumanas, degradan y deshumanizan no sólo a quien es objeto de ellas, sino a quien las practica. La aspiración del militar debe ser siempre la de ser y la de mostrarse más digno que su adversario: más digno de confianza y más digno de respeto, sin desconocer la dignidad del otro. En el caso de Colombia, debe anotarse, que es en







este campo de la dignidad, donde las Fuerzas Militares tienen uno de sus más importantes frentes en la batalla por la legitimidad frente a las organizaciones criminales y narcoterroristas.

Las virtudes militares nos orientan en la acción de cada día. Nos señalan un camino a seguir, refuerzan el espíritu de cuerpo del estamento militar, y legitiman las acciones que emprendemos para defender el orden y las instituciones.

Más allá de todo pragmatismo, podemos ajustar nuestra conducta a estos cánones o virtudes que desde el primer momento se inculcan en la formación militar, precisamente porque así se dignifica ésta: se forja proporcionada a lo que se es, no sólo como ser humano, sino como integrante del estamento militar.

## dignidad

(Del lat. dignitas, -tatis)

1. f. Cualidad de digno.
2. f. Excelencia, realce.
3. f. Gravedad y decoro de las personas en la manera de comportarse.
4. f. Cargo o empleo honorífico y de autoridad.
5. f. En las catedrales y colegiatas, prebenda que corresponde a un oficio honorífico y preeminente, como el deanato, el arcedianato, etc.
6. f. Persona que posee una de estas prebendas. U. T. C. M.
7. f. Prebenda del arzobispo u obispo. Las rentas de la dignidad.
8. f. En las órdenes militares de caballería, cargo de maestro, trece, comendador mayor, clavero, etc.

[DRAE]

Es lo que la reflexión ética ha querido enseñarnos a lo largo de la historia, al esgrimir, entre otros, los siguientes argumentos en defensa de la práctica de las virtudes y el cumplimiento de los deberes que se desprenden de ellas:

- los hombres aspiramos a la felicidad, a realizarnos plenamente y ser dueños de nuestro propio destino, por lo cual hemos de cumplir con ciertos deberes imposterables
- los hombres buscamos alcanzar la mayor satisfacción posible, y la más plena satisfacción sólo es asequible, sólo queda garantizada, con la sujeción de nuestra conducta a esos deberes
- porque sólo cumpliendo tales deberes nos hacemos verdaderamente humanos, es decir, no nos quedamos a medio camino en la realización de nuestro ideal de humanidad
- porque intuitivamente, pero no sólo así, descubrimos que hay modos de proceder preferibles y más valiosos que otros. De hecho, aquellas acciones basadas en excesos, extravagancias y desconsideración no afectan íntimamente de modo único el desempeño individual sino que arruinan la identidad corporativa que tanto cuesta mantener en los primeros lugares de favorabilidad cuando los ciudadanos valoran en las encuestas a las instituciones o diversos actores de la vida pública



• porque viviendo en comunidad estamos llamados a comunicarnos, a establecer lazos de solidaridad y convivencia con los otros que posibiliten nuestra realización personal, y los deberes son la base para la construcción de esos mismos lazos.

### En conclusión...

La ética no es algo ajeno al individuo: está ligada entrañablemente a la condición humana.

En ese sentido, la reflexión moral es ineludible, estamos permanentemente abocados a tomar decisiones, a cuestionar y a dar cuenta (ante nosotros mismos, ante la institución castrense, ante la sociedad) de las razones y el contenido de nuestras acciones.

De ahí que debemos tomarnos en serio la tarea de descubrir, con arreglo a la misión profesional que se tiene, qué proyectos nos son más propios y tener la integridad, confianza y autoestima necesarias para sacarlos adelante.

De este modo, el militar se sentirá más incorporado, cada vez más vinculado, y experimentará más gratamente su participación en la milicia y en el proyecto de nación y de sociedad que ella está llamada a ayudar a construir. ✎

Para seguir avanzando en la problemática...

- Aranguren, J. Ética. Alianza Universal. 1986.  
Brown, M. La ética en la empresa. Estrategias para la toma de decisiones. México, Paidós, 1992.  
Cortina, A. El mundo de los valores. Ética y educación. 1997.  
Díaz, J. Ética y sociedad contemporánea. Cátedra Manuel Ancizar. Universidad Nacional. Bogotá, 2000.  
Garzón, N. Toma de decisiones éticas. Cátedra Manuel Ancizar. Universidad Nacional. Bogotá, 2000.  
Mejía, O. Teoría de la acción comunicativa, ética del discurso y soberanía popular. Cátedra Manuel Ancizar. Universidad Nacional. Bogotá 2000.  
Morin, E. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Unesco, 1999.  
Piéper, A. Ética y moral crítica. Barcelona, 1991.  
Remolina, G. El vacío ético en la sociedad colombiana. Colombia una casa para todos. Seminario sobre ética ciudadana. Bogotá 1991.  
Sánchez, A. Ética. Grijalbo. México, 1969.  
Sánchez, Y. La formación del sujeto moral. Cátedra Manuel Ancizar. Universidad Nacional. Bogotá, 2000.  
Zuleta, E. Educación y democracia un campo de combate. Corporación Tercer Milenio. Bogotá. 1995.